

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA é IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO.

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

REUNION JUNIPERIL.

SESION DEL 19 DE OCTUBRE.

Presidencia del Sr. Mastranzos (Don Junípero.)

LEIDA el acta de la sesion anterior, quedó aprobada.



El Sr. Verdolaga.—Pido la palabra para deshacer una equivocacion en que ha incurrido el venerable público.

El Sr. Presidente.—Tiene V. la palabra.

El Sr. Verdolaga.—Corren rumores de que l' impresario de la Compañía italiana ha regalado á la Redaccion del periódico oficial de este respetable Congreso un palco con sus doscientas cuarenta entradas, como justa remuneracion de los elogios que aquel diario ha prodigado á la citada Compañía lírica. Esa es una de las muchas bolas ó guayabas que se complacen las gentes ociosas ó, mejor dicho, bufonas en inventar,

con el maligno objeto de poner en duda la delicadeza, la dignidad y el carácter independiente de los individuos que redactan nuestro periódico. Por tanto, pido que conste en el acta esta mi protesta.

La Madre Celestina (bajo á Cigarron.)—Ay! Compañero, á haberme ese amable y generoso empresario obsequiado con un palco..... no le hubiera yo desairado, por cierto.

El Sr. Cigarron, (bajo á la madre Celestina.)—Ni yo tampoco.

La Reunion accede unánimemente á la peticion del Sr. Verdolaga. En seguida se pasa á la órden del dia.

El Señor Esparavan.—Señores seis años he pasado majando en la botica del honorable Maese Nicodemus, y el armonioso sonido del almiréz ha escitado mi natural aficion á la música. Mas diré: yo toco regularmente la vihuela (*¡Oid!*)

Maese Nicodemus. (bajo á Cigarron.)—¡No lo quiera Dios!..... Esparavan es un rascador *di primo cartello*.

El Sr. Esparavan.—Mi ilustre maestro me ha oido.

Maese Nicodemus.—Si, señores; durante seis años largos de talle.

El Sr. Esparavan.—Nadie, pues, anhela con mas vivo ardor que yo la llegada de una buena Compañía de ópera; pero los precios de las localidades y de las entradas son tan escesivamente altos, que, lo confieso con rubor, porque á nadie le gusta hacer patente su pobreza, renuncio á los gorgoritos italianos y me consolaré cantando seguidillas. Y yo pregunto ahora: ¿por qué han subido los precios? Acaso valen mas la Medori y la Charton que la Bossio, la Gassier, la Stefenone, la Lagrange, la Frezzolini y la Lotti? Serán mejores cantantes los Sres. Mazzoleni, Bellini y Vialletti que los Sres. Salvi, Bettini, Cresci, Badiali, Ferri y el gran Marini?

El Sr. Verdolaga.—Pido la palabra.

El Sr. Esparavan.—¿Qué sacrificios ha hecho l' impresario que ameriten esos precios fabulosos? No hay siquiera un cuerpo coreográfico, y no obstante, entre las óperas que se ofrece poner en es-

cena, figura el *Roberto el diablo* que exige indispensablemente un cuerpo de bailarinas de notable habilidad.

El Sr. Cigarron.—Y ¿no servirían unas cuantas parejas de boleros? (*Risas*)

El Sr. Esparavan.—Se dirá que *l' impresario* no quiere perder.....

Maese Nicodemus.—Mas clarito no canta un gallo.

El Sr. Verdolaga.—Bueno es que sepa el Sr. preopinante que *l' impresario* no tiene un pelo de tonto.

El Sr. Esparavan.—Lo confirma la tarifa de que me estoy ocupando, tarifa que no está al alcance del pueblo y si solo de la aristocracia.

El Sr. Verdolaga.—Para el pueblo hay otros espectáculos mas baratos y muy divertidos; ahí están los Campos Eliseos.....

El Sr. Cigarron.—¡Baratos! ¡Baratos los Campos Eliseos! Yo estuve una vez, y creyendo que por el real sencillo que se abona á la entrada podia dar vueltas á caballo, jugar al billar, al trompo &c. &c.: me embullé de tal modo, que sudaba á mares, pero quedéme frio cuando tuve que aflojar cinco grullos.

Maese Nicodemus.—A propósito: la orquesta de los Campos Eliseos, me recuerda sin querer cierta música.....

El Sr. Verdolaga.—En esos Campos Eliseos pasan los niños buenos ratos de inocente solaz. En el teatro de Villanueva está dando funciones dramáticas una muy regular compañía dirigida por el Sr. Zafrané. Si preferís los deleites de Terpsícore, id á los salones de Escauriza y gozareis de una buena orquesta, y por poco que sepais partir un cedazo abarcareis cinturitas flexibles como la caña indiana, platicando con niñas de caritas de pascuas, joviales, lindas y discretas, como lo son todas las vecinitas del risueño barrio de Colon. ¿Deseais una diversion mas barata? ahí teneis los panoramas de Ragusa, situados el uno en la calle de San Rafael, y el otro en la del Obispo, y, de seguro, no os dolerá aflojar una *bula* por ver cuadros de verdadero mérito. Ultimamente, la retreta os brinda todas las noches una hora de música buena y..... de guagua. Esas son las diversiones populares. Déjese á los ricos despilfarrar su dinero como mejor les parezca, que.....

El Sr. Esparavan.—Y ¿quién os ha dicho que el público no tiene derecho para elegir entre los espectáculos *públicos* el que mas le agrada? No se le ha visto concurrir con entusiasmo á la ópera italiana? Se le tachará, acaso, de intolerante, de poco inteligente? No, por

cierto. Pero ese pueblo se lamenta y clama justamente contra esa tarifa inesplicable, y se retrae con sobrada razon de favorecer á una Empresa y cuya compañía no brinda sino medianias en lo poco que de ella conocen algunos *dilettante*, y en lo que está por juzgar esperanzas y solo esperanzas. Quisiera que el Sr. Verdolaga, me sacase de una duda. En el evento de que la tal Compañía no agradase á los *dilettante*, esto es, si se le diere al público gato por liebre, ¿*quid faciendum?*

El Sr. Cigarron.—Entonces *l' impresario* cantará una *cavaletta*, cuyas palabras son:

Quando á la correa
Juegas con los linceos,
Si la ensartas pierdes,
Y si nó, perdistes.

El Sr. Verdolaga.—Pronto, muy pronto hemos de salir de dudas, y entonces conoceréis cuan injustas son vuestras anticipadas detractaciones.

El Sr. Presidente.—Se aplaza la discusion de este *grave* asunto para el próximo domingo.

La Madre Celestina.—Señores, ¿quién quiere acompañarme al teatro en las noches de ópera? Voy á tomar unpalco.

Todos.—Yo, yo, yo.

El Sr. Cigarron.—Yo, yo, madrecita de mi alma!

La Madre Celestina.—¿Quién quiere casarse conmigo?

La Reunion se retira muda y silenciosa del salon de sesiones.

D. JUNÍPERO.

AL REVÉS.



ODO el mundo escribe novelas *empezándolas* por el principio: yo quiero singularizarme escribiendo una al revés y en *estilo cortado*, que es el mas cuco y el mas en moda, estilo que, á tener autoridad en materias de literatura (!), llamaria yo *estilo rayado*. Lo rayado es hoy lo mas celebrado en el mundo: cañones rayados, cristales rayados para los faroles, cabezas rayadas de frente á nuca..... ¡Oh! ¿Me querian Vds. hacer el favor de *rayarme* para poder hacerme célebre en el *estadio* de la prensa crítico-joco-séria?—Ya me iba olvidando del estilo en que me he propuesto escribir esto que Vds. califi-

carán de lo que fuere cuando esté concluido.

Don José (llámese ache) tiene á la fecha cincuenta y nueve años, y ésta es la bendita hora de Dios en que aun no ha dejado ver para que cosa pueda servir.

—Acaso mas adelante.....

Si la *lógica* de los números no ha dejado de ser *lógica* como me lo sospecho, desde que he visto en el cielo ciertos *cirro cúmulos*.....

—¿Vds. saben lo que es eso?

—No?—Pues ni yo tampoco.

Hay quien cree que es cosa que se come con cuchara.

Otros sostienen que nó, que se come con tenedor.

—Pero, cómase como se quiera, si la *lógica* de los números no ha dejado de ser *lógica*, decia yo, D. José debió venir al mundo el año de 1803, del cual á esta hora han caído algunos *metros* de agua y se han hecho algunas iniquidades de todos tamaños, la de recomendar, por ejemplo el *estilo rayado* como mejor que el usado por el *estúpido* manco de Lepanto.

—Y desde el año de 1803 hasta el de 1862 D. José no ha tenido tiempo para aprender mas que á leer mal y escribir peor, el camino de las cantinas, y, bien, bien, que digamos, la regla de *multiplicar* y la que es ó no es *cristiana* segun lo que tenga ó no tenga de *judía!*

—Pero sigo saliéndome de la *raya*.

—Vuelvo á ella.

—Don José tiene hoy una renta de cinco mil pesos procedente de un capital que no le dejó su padre ni le han proporcionado sus talentos en el terreno de las artes, de las ciencias, del comercio, de la agricultura..... ¿De dónde diablo ha sacado Don José ese capital?

—Solo el demonio puede saberlo.

—Ahora diez años su renta era de tres mil pesos.

—Y ha comido de entonces acá.

—Y ha bebido.....

—Y ha tenido carruaje.

—Y no ha trabajado.

—¿Se habrá sacado la loteria?

—No señor: tiene el talento suficiente para no buscar gangas mas que, cuando mucho, luchando con un solo enemigo, nunca contra miles de ellos.

A ver: discurremos.

Tres mil pesos procedentes de un ciento por ciento al año, deben representar un capital de otros tres mil. ¿No es eso?

—Pues bien: D. José no ha hecho una gran cosa ahorrando dos de treinta mil pesos en diez años, para tener hoy cinco mil de capital, que le produzcan otros tantos.

—Porque D. José no es hombre que se enmienda en lo de cobrar caro sus *favores*, ni se enmendaría aunque el demonio en persona viniera á decirle: "cuando te mueras te voy á llevar á mis dominios por usurero."

—Pero ahora digo yo: ¿veinte y ocho

mil pesos repartidos entre diez años pueden alcanzar para buena casa, buena mesa, carruajes, paseos al campo y otros desahogos ménos rústicos, aunque no muy urbanos?

Pero me olvidaba de que D. José conoce, entre otras reglas, la que es ó no cristiana, y probable es que la esplota con beneficio seguro donde quiera que le dejen poner pié en postura.

—¡Qué dichoso es D. José! Conoce hasta el arte de *hacerse amar con peluca*, porque es de advertir que á estas horas ya no tiene en la *totuma* ni un solo pelo de la *dehesa*.

—Las muchachas corren detrás de él como corren las aguas de un río hacia el océano, esto es, escapándose hasta por las rendijas del mas espeso muro de contension.

—¿Y por qué corren detrás de él las muchachas, á despecho de otros que se ven despreciados porque tienen peluca?

—La cosa es clara: ¡por las *peluconas*!

—La peluca es un defecto (no, un *desobro*) grande cuando se trata de negocios de amor: eso lo sabe cualquiera. Pero lo grande es pequeño al lado de lo grandísimo.

—Y siendo grandísimo el mérito de las *peluconas*.....

—Debe parecer un comino el *desobro* de la peluca.

—He aquí la demostracion del problema.

—¡Vean Vds. que cosa!

—Ahora diez años tenia D. José diez años menos.....

—Y en la cabeza muchos miles de pelos mas.

—Pero entonces las muchachas corrian tras él con menos entusiasmo.

—¿Porqué sería eso?

—Porque mil pelos blandos no valen lo que un peso duro, y como los pelos y los pesos de D. José han estado andando en contrario sentido, los miles de pesos que hoy tiene le proporcionan lo que antes no podian proporcionarle los pelos á miles.

—Además las muchachas que hoy les llaman *chinito* acaso se lo digan por lo pelado que las mugeres son el demonio para la *burla confitada*— y cuando no se lo digan por eso, se lo dirán por aquello de ¿quién repara en pelillos... ..?

—¡Qué dichoso es D. José! Por donde quiera que anda, todo el mundo le quita el sombrero.

—No el sombrero á D. José, que á él nadie le quita nada, como no sean las motas de la casaca para pedirle dinero al ciento por ciento, con hipoteca de bienes raíces, las lágrimas en los ojos, las palabras mas dulces de agradecimiento en los lábios y la *estampa* estampada en fotografia al pié del pagaré, que no ha de llevar menos de dos firmas además de la del tomador.

—Sí, señor: todo el mundo le quita el sombrero, porque D. José, entre otros *elementos* con que cuenta para elevar ó deprimir al prójimo, tiene una lengua muy *vituperia*, como decia uno que no era otro, con la cual arma un

caramillo al mas pintado y le presenta á la sociedad hecho un *Ecce-Homo*.

Y como D. José tiene cinco mil pesos de renta, todo el mundo cree lo que dice, aunque diga que pica el sol á las doce de la noche, ó que es justo que el público filarmónico eche *una ciega* de sesenta onzas al jugar al tresillo con la compañía lírica y su empresario.

—Y ahora que me acuerdo. ¿Qué sucederá al público en esa mano que va á jugar? —No se lo digan Vds. á nadie, pero, segun la opinion de la prensa *imparcial*, es muy probable que lleve codillo. —La compañía le hace la contra y la empresa, que no quiere endosarse, dice: *primero codillo que llevada*.

—Pero ya nos ibamos olvidando de D. José; y como aun hay mucho que decir hasta llegar al dia de su natalicio, dejaremos la conclusion de este cuento para el otro número.

CIGARRON.

APUNTES BIOGRÁFICOS,

que pueden servir de mucho al que pretenda escribir la historia del insigne

ESPARAVAN.

Dijo Dios: has de nacer,
Y nací porque él lo dijo,
Que á mandarlo otro cualquiera.....
No hubiera al mundo venido.

Y como á todos sucede,
Fuí enjendrado y parido,
Que á haber sido de otra suerte.....
Otro fuera mi destino.

Asegura la partera,
Instrumento fidedigno,
Por lo mismo que no tuvo
Embargados los sentidos,

Que me dieron á luz pública
Hecho un miserable ovillo,
Ni mas ni menos que nace
El vástago mas lucido.

Y atestigua quien me oyó
Lanzar el primer quejido,
(Lo cual prueba que se hallaba
En la escena del martirio,)

Que dí una prueba patente
De que nacía..... un chiquillo
Capaz de hacer que los sordos
Oyesen sus gorgoritos.

Todo lo que nada tiene
De nuevo ni de ridículo,
Supuesto que el mundo entero
Nació segun yo he nacido.

La madre de *Esparavan*
Fué una muger de lo lindo,
Segun atestigua el vulgo,
En eso no mal testigo.

Y *Esparavan* vino al mundo
Hecho un pobre logogrifo,
Con mas defectos, acaso,
Que el peor de sus vecinos.

Con mas orejas que un asno
Y mas trompa que un cochino,
No hay quien no vea en su rostro
Retratado el idiotismo.

Circunstancia harto frecuente
En la tanda de mamíferos,
De la cual, en honra y gloria,
Un miembro soy aunque indigno.

Su padre fué un hombre sábio
Y *Esparavan* un borrico,
Con mas sandeces el pobre
Que injusticias este siglo.

Y he aquí un soberbio fenómeno
Que recomiendo á los físicos:
¡Brotar de un tronco soberbio
Un vástago tan raquítico!

Aprendiz de muchas cosas
Y en ninguna de ellas listo,
Siempre portero en las ciencias
Sin traspasar nunca un quicio,

Hoy machuca en la farmacia,
Como ayer, hecho un pollino,
Daba vueltas en la noria
De otro aparato científico.

Aunque en sus constantes vueltas
Quien sabe, indiscreto y..... mico,
Si esas mismas circunstancias
Le valdrán un buen destino.

Que de menos hizo Dios
A muchos que tengo vistos,
Que no siendo para postres
Figuran en los principios.

Que en estos benditos tiempos
De privanza y de egoismo,
Todo será que me toque
El papel de favorito.

Por lo mismo no me agobio,
Ni me entristezco, ni achico,
Ni doy envidia á los perros,
Ni á las culebras imito.

Machuco solo por cuenta
De quien me mantiene el pico,
Con lo cual me creo honrado
Porque soy agradecido,

Y espero; que en la esperanza
Vive el ánimo tranquilo
Del que se vé por desdicha
Sujeto á agenos caprichos:

Pues sé que tras malos tiempos
Vienen otros de propicios,
Y tal ayer mendigaba
Que hoy da envidia á Monte-Cristo.

Y sé que muchos que fueron
Ménos que yo en sus principios,
Roncan hoy á pierna suelta
Y estornudan de continuo.

Y ni tienen *Nicodemus*
Que los llamen al estribo,
Ni otra *Madre Celestina*
Que la madre de sus hijos.

Ni *Juníperos* en danza
Soñando en sus amorios,
Ni *Cigarrones* con ínfulas
De un abad ó de un obispo.

Antes bien ellos aprietan
Cuando pueden el tornillo
A todo aparato humano
Que domina su egoismo.

Y comen, beben y gozan
Con lo que chupan del misero,
A quien mofan y escarnecen
Con estúpido cinismo.



— Esas botas!... porque se salen de la fila?
bien se conoce que son de peltería.



— Milord, ¿Será bueno llamar á la policia?
— Aun no . Deje V. que se estropeen un poco mas.

Lo cual, en buen castellano,
Quiere decir, que el chiquillo
Que nace con buena estrella,
Es un hombre bien nacido.

Bien nacido: y lo disputo
Aun al mismo *D. Junipero*,
Que en estas cosas es hombre
Muy superior á sí mismo.

Mas dejemos esta causa
Para el foro ó para el fisco,
Puesto que es gente que vive
De disputas y caprichos,

Y pasemos al asunto,
Es decir, á lo que digo:
Que *Esparavan* es un sándio
Con sus ribetes de mico,

Capáz de hacer la fortuna,
Si esta consiste en ser rico,
De un saltimbanquis cualquiera
Que se proponga exhibirlo.

Pero que aguarda, no obstante
Tan graves defectos físicos
Como apunta su franqueza,
Que sople un viento propicio,

Y de un reventon lo eleve
De la luna junto al disco,
Desde donde observar pueda
A placer y sin ser visto,

Los unos jugando al *tuti*,
Otros sirviendo de mingo,
Estos pidiendo limosna
Y aquellos muriendo ahitos.

Los mas hechos unos sándios,
Los menos unos cernicalos,
Los unos papando moscas,
Los otros chupando nísperos.

Vestido de mil preseas
Un estupendo guarismo,
Que en la farsa ocultar quiere
El dinero que ha perdido.

Y otro número sin cuento
Que figura porque quiso
Y tuvo el atrevimiento
Que le falta al hombre tímido.

Las mujeres, de parranda
Y envueltas en sus delirios,
En pos de..... dichas ó penas,
Que esto no es fácil decirlo.

Y en fin, al jénero humano
Sin escluirme á mí mismo,
Todo metido en tal zambra
Y en tan triste baturrillo,

Que nuestra madre comun,
Aun cuando agarrase el hilo
De la marcha que llevamos,
No diera con el ovillo.

Por lo tantó no me agobio,
Ni me entristezco, ni achico,
Pues sé que el mal de los grandes
Es consuelo de los chicos.

Y tal puede mi fortuna
Torcer su rumbo, que hoy mismo,
Uncido á su augusto carro
Me..... sumerja en los abismos.

ESPARAVAN.

(Continuará)

JUEGO DE PRENDAS.



llá en los tiempos patriarcales de la Habana, tiempos en que, segun aseguran nuestros abuelos, se disfrutaba en la fidelísima, de una felicidad envidiable, merced á los acordes del violin y á la constante lectura de un librito ilustrado de cuarenta hojas, se entregaba la alegre juventud habanera al gratísimo é inocente entretenimiento de los *juegos de prendas*. No por eso dejaban las niñas pollitas y los niños pollones, y aun pollancones, de partir sendos cedazos, por aquello de *entre col y col lechuga*; pero la parte principal de la funcion casera la constituian realmente los *juegos de prendas*, diversion favorita en la que echaban su cuarto á espadas con el mayor placer las mamás y los papás, só pretesto, decian, de hacer guardar el órden presidiendo la fiesta, y á fin de que no hubiera trampas ni *voluntarias* equivocaciones al sacarse las prendas despues de dictada la correspondiente penitencia.

¡Aquellos si que eran tiempos benditos, tiempos de candidez é inocencia! Si hemos de dar fé á lo que nos dijo dias atrás un caballero abuelito de á 80, la juventud de entonces desconocía absolutamente toda idea de malicia, y ¿que mas? se mamaban el dedo los niños y las niñas hasta la edad de veinte abriles!!

En aquella época dichosa, prosigue el caballero abuelito, se reunian los tertulianos, ya en una casa, ya en otra, variando siempre de morada, á fin de que todos contribuyesen por partes iguales á los gastos de la funcion, que consistian en un refresco compuesto de agua de la tinaja. No obstante, la casa predilecta de los contertulios era la de mi señora doña Cándida Chicharron, madre de cinco niñas preciosísimas y muy hábiles y espertas en los juegos de prendas.

La señora Chicharron se despepitaba por los bailes y especialmente por los juegos ya susodichos, los cuales consideraba en extremo útiles y agradables para recrear el espíritu y..... el cuerpo. En su casa se jugaba á los *despropósitos*, á la *gallina ciega*, al *enfermo*, al *soldado*, al *anillo* &c. &c. &c. Jesus! ¿Qué algazara armaban aquellas niñas con sus risas y sempiterna charla! Figúrese el lector veinte y cinco pimpollos de á diez y ocho primaveras la mas vieja, treinta mancebos muy lechugui-

nos y galantes, ocho mamás y cinco ó seis papas en una vasta sala, reunidos bajo la presidencia de la señora de Chicharron (y no de pellejo, por cierto pues era una *mamaona* de tomo y lomo famosísima) todos hablando ó riendo ó disputando ó friendo huevitos de despecho por haberse distraído la una, por equivocarse la otra, por estar echando una mirada de *temblor de tierra* á un mocito que está galanteando, á pesar de ser inocente, á otra *damisela* de la tertulia..... ¡Que barullo!..... ¡Que..... (iba á decir que infierno! pero nó, nó, que dó reside la pura inocencia en su pristino esplendor, no se cuelean los diablos. ¡Ave Maria Purísima!)

—Que sentencie á su vez la agraciada, esclama con voz de *oficleide* mi respetable señora doña Cándida Chicharron; silencio, silencio, señoritas y caballeros. Vamos á ver, Matilde.

—Si es la prenda de algun caballero contesta con suma malicia la niña Matilde, guiñando el ojo á doña Cándida, que *contente al oido*; y si pertenece la prenda á una señorita, que *pida* para su boca.

—Pues, señoras y señores,..... ¿de quién es esta sortija?..... Ah! ¿de V.? Sr. D. Blás..... lo siento, pero ¿como vá á ser? *La suerte*..... ya sabe V. lo que es la suerte. Aquí se juega limpio..... aborrezco las trampas. Vaya, pues, Sr. D. Blás..... y recomiendo á usted la brevedad, pues.....

—Señora de Chicharron, yo jamás....

—No lo digo por usted, amiguito; pero hay algunos caballeros que se pegan á las orejas de las niñas, como el iman al acero; comparacion, Sr. D. Blás, que me parece mucho mas poético que si yo dijese que esos referidos caballeritos se pegaban como sanguijuelas.

Dice Doña Cándida; y va el pobre D. Blás á *contentar*. La señorita á quien primero se dirige es la inocente Matildita.

—¿Lindísima, adoradísima Matildita mia, ¿se contenta usted con..... con...

—¿Con quién, señor? no sea pesado, contesta Matilde, ¿con quien?

—Conmigo, balbuceó trémulo don Blás.

—No señor, porque es usted un insconstante, un hombre falso, un bribon, un mariposa ó mejor dicho un murciélago feísimo.

¿Hasta cuando? Matilde, esclama la señora Chicharron.

Al fin D. Blás logra contentar á una niña muy mona, que, como todas, inocente, le dice con suma timidez: si se-

ñor, me conformo, me contento con usted (aparte) ¡Ojala fuera mañana!

En el juego del *anillo* habia sendos apretones de manos, y esto en verdad era muy natural, porque, segun aseguraba el ya mencionado caballero abuelito de á 80, eso de sentir un hombre dentro de sus manos las dulces *palmas* de una niña hermosa, tenia..... *perendengue*, ó como suele decirse, un par de bemoles.

El juego mas estrepitoso, si no el mas entretenido, es el de "la gallina ciega," aunque en obsequio de la verdad el que provoca mas á la comun hilaridad es el llamado *del gato*, que consiste en lo siguiente. El penitenciado ó penitenciada se halla dentro de un círculo formado por los jugadores, y con los ojos vendados toca á la ventura con un largo baston á uno de los individuos del grupo que va dando vueltas. El caballero ó la señorita señalada ó tocada agarra una de las dos puntas del referido baston, cuyo otro extremo aplica el penitenciado al oido. —Profundo silencio.—El jugador señalado finge lo mejor que puede su voz para maullar como un gato; *miau, miou*. Si el jugador es reconocido por su voz, ocupa entonces el puesto del penitenciado: y si por el contrario éste no ha acertado á adivinar de quien es el maullido, sigue la bola, esto es, sigue el grupo dando vueltas.

Las niñas imitan con rara perfeccion á los gatos, en la voz, se entiende, que injusticia fuera y grande decir que arañan, como los tigres domésticos, con igual maestria y suavidad. Así es que muy pocas veces salen penitenciadas en el bonito juego del *gato* haciendo, hasta mas no poder, rabiarse á los hombres. Estos, empero, se vengaban con creces galanteando á todas las niñas, fingiendo los muy picarones el mayor desden por la dama de su pensamiento. La mismísima doña Cándida Chicharron era objeto de requiebros amorosos y de piropos tan lisongeros, que solia ponérsele el mofletado rostro de color de mamey colorado.

En Europa se divierte todavia la juventud en los inocentes juegos de prendas. En Francia hace furor esta clase de entretenimientos. Ah! allí los penitenciados están en sus glorias, en el paraíso, merced á las costumbres adoptadas por los cándidos hijos de S. Luis. Allí, las penas señaladas contra los hombres se reducen á dar muchísimos besos y abrazos á las muchachas, y, ya se ve, como esas gracias no son vedadas, las pobrecitas reciben, calladita

la boca, aquellas demostraciones de cariño y de respetuoso galantería, ya que sus señores padres, como ellas dicen, no se oponen á ello. Verdad es que no pocas veces esas *prendas* llegan á ser, andando el tiempo, fecundas en positivas *prendas* de amor. Aquellas *penas* se toman en *placeres*, en *júbilo*, y por último en floridas guirnaldas, verdadero arco de triunfo debajo del cual paran ufanos los dos jóvenes, esto es, el besuqueador y la besuqueadora, para ir al templo de Himeneo. Que sea para bien!

En la Isla de Cuba ya están en completo desuso los tales inocentes juegos. La *danza* ha tenido el privilegio de constituir la predilecta diversion de la alegre juventud.

Pues no faltaria mas, hubiera dicho la señora Chicharron, que dejásemos á nuestras niñas tan cándidas, tan pudorosas como la sensitiva..... ó la *pica-pica*, recibir abrazos y besos de los hombres. ¡Vayan los franceses al diablo!

LA MADRE CELESTINA.

COMEDIAS.

Bufa Lorenzo y pateo
Y llama al hado, tirano,
Porque le niegan la mano
De Julia, que es rica y fea.

Y fingiendo una pasion
Cual no la sintió ninguno,
Llama á su enojo, el muy tuno,
Borrascas del corazon.....!

Fué Juan famoso estudiante
Y Pedro molondro rudo,
Que jamás en aulas pudo
Marchar á Juan por delante.

Y hoy, Juan, en la inopia fijo,
Vé á Pedro en grande subir;
Y ¿eso qué quiere decir?
Fortuna te dé Dios, hijo!

Gil, que parece un alambre
Del hambre que lo devora,
Pide en consorcio á Teodora,
Otra víctima del hambre.

Pero él es un chico bravo,
Y al ver á su novia hambrienta,
Sin duda se echa esta cuenta:
Un clavo saca otro clavo.....!

Educada entre oropeles
Cierta jovencita bella,
No halló nunca digno de ella
Marido entre cien donceles.

Y hoy, rendida á un zascandil,
De un viejo apenca á la baba:
¡Cayó en sus redes, esclava,
Huyendo del peregil.....!

Fué D^a Alfonsa un lucero
Que apagó sandio marido,
Tras haber ella traído
Medio mundo al retortero.

Y hoy del plebeyo al hidalgo
Su hija Luz corre en capricho:
¡Qué verdad dice aquel dicho:
De casta le viene al galgo.....!

CIGARRON.

EPISODIOS MARITIMOS.



Cañonera americana de hélice llevando á remolque un casco viejo que habia embarrancado en los bajos de Escauriza.
—¡Buena presa!

LUISITA.

(Continúa.)

IX.

Una tarde merendaban pacíficamente D. Juan, D^a Josefa, Luisita y Angel. Estos dos debían tener grande apetito, porque, contra la costumbre, habíanse tocado sus piés y sus rodillas sin que ni ella ni él lo notasen.

D^a Josefa y D. Juan hablaban de diferentes cosas; y sin saber cómo, recayó la conversacion, bien que fria y sin interés, en D. Pedro.

—Me parece que no le desagrada Luisita, dijo inesperadamente doña Josefa.

D. Juan se sonrió maliciosamente. Angel dió casi un salto en la silla, y la niña se puso encendida como una amapola.

—Muchos elogios me hace de ella, contestó el padre despues de una ligera pausa: ayer sin ir mas lejos, me decia: "Su niña de V. ha nacido para derrochar millones. Si los aceptase, le daría cuantos tengo."

—Eso te dijo? preguntó la madre.

—Letra por letra.

—Pero tú le contestarias...

—¡Pst! Yo le digo: "D. Pedro, mi hija es una niña de diez y ocho años, que se acuesta á las nueve de la noche, se duerme como un ángel y despierta del mismo lado á las seis de la mañana."

Luisita y Angel, ya mas tranquilos, se miraron de reojo, como protestando contra el último aserto de don Juan.

—Muy bien dicho! exclamó doña Josefa. Te aseguro que no me disgustaría tenerlo por yerno. ¿Y tú Juan?

—Yo no admito otro yerno que el que Luisa elija, como sea hombre de bien. El primer cuidado de los padres no es hacer á sus hijos ricos... sino felices.

Luisita saltó al cuello de D. Juan y le abrazó cariñosamente.

D. Juan tenía un perrillo dogo, feo, enclenque y gruñon, llamado *Resultas*; y como *Resultas* apoyaba sus manos delanteras en el muslo de Angel cuando Luisita se colgó del cuello de su padre, aquel cediendo al ejemplo, asió al perro por las patas, le levantó y quiso abrazarlo.

Pero *Resultas* le mordió en la barba.

¿Que entienden los perros, aunque sean godos, de los arrebatos de un amor romántico primerizo?

X.

Una mañana, á las nueve menos cinco minutos, esperaba Luisita, con el desayuno de su padre preparado, la llegada de Angel.

Pero aquel dia fué sustituido por otro colegial.

Luisita le vió llegar sorprendida, y como en vez de abrir la boca y preguntar, solo abrió los ojos para asombrarse: quedóse afligida y sin saber la causa de aquella sustitucion.

Toda la mañana la pasó en su aposento, apesadumbrada y llorosa.

Por la tarde no hubo merienda. Angel no pareció y su padre dijo que esperaba una visita.

—¿Quién es esa visita?

—D. Pedro, contestó D. Juan, mirando á doña Josefa de una manera muy significativa

En el interin, hablaba Luisita en voz baja y recatándose de sus padres, con una criadita que gozaba de su confianza.

Luisita habia entregado un papel á la muchacha; esta se alejó, regresando diez minutos despues, con el mismo papel en la mano.

—¿No le han visto?

—No, señorita.

—¿Pues donde está?

—Ha salido.

—¿Con el administrador?

—Sí, señorita...

—¿A que hora?

—Todo el dia lo ha pasado fuera del colegio.

Luisita sintió oprimírsele el corazon: calló, y nuevas lágrimas humedecieron sus largas y sedosas pestañas.

Al mismo tiempo llamaron á la puerta, y se presentó D. Pedro, cuya visita, como sabemos, habia sido auunciada por D. Juan

D. Pedro, el hombre de los ojillos pequeños y redondos, que habia tenido la audacia de ponerlos en Luisita, se sonrió de placer al encontrarse al lado de esta.

De Luisa diremos que, como estaba contemplando mentalmente á Angel, apenas vió al negrero.

Conoció éste la preocupacion de la niña, y queriendo convencerse de que no se equivocaba, se apresuró á elegir el asunto de conversacion, dejando para despues el verdadero motivo de aquella visita.

—¿Saben Vds. que nos quedamos sin el amigo Puertas? dijo á D. Juan.

—Pues cómo es eso?

—Porque mañana se pone en franquía, y al oscurecer se hace á la vela.

—¿Lo sabe V. de positivo?

—Acaba de decírmelo el mismo Puertas. Por cierto que me ha hecho grandes elogios del agregado que lleva...

—¿De Monti?

—Justamente, contestó don Pedro, fijando una mirada penetrante en el rostro de Luisita.

El nombre de Monti pronunciado por su padre, habia sacado á esta de su distraccion.

—Es un buen muchacho, y será un gran marino.

—¿Le conozco yo?

—Sí, señor: es el jóven que habrá V. visto muchas veces en el Depósito haciendo semi-círculos.

—En efecto... Ahora recuerdo: un muchacho, rubio, gallardo, algo encogido...

—A bordo perderá ese encogimiento.

—Ya lo creo: yo se lo recomendaré á Puertas, para que lo trate con dureza. Así es como se hacen los buenos marinos.

—¿Y á donde va Puertas? preguntó D. Juan.

—A Valparaiso.

—¡Hola! Va á remontar el Cabo. ¡Pobre Monti!

Luisa escuchaba este diálogo mas muerta que viva.

Verdad es que Angel tenía determinados sus estudios, que el dia menos pensado debia recibir la orden de embarque; pero ni Luisita ni Angel, siendo este rubio y aquella morena, amándose con toda la pasion de que eran suseptibles sus corazones, y viéndose y diciéndose á todas las horas del dia, iban á ocuparse ni poco ni mucho de esta circunstancia.

Así es que la noticia del embarque de Angel cayó sobre Luisita como un rayo.

Estaba pálida, agitada, inmóvil, y maquinalmente se habia llevado una mano al corazon, como si sintiese en él un dolor intolerable.

(CONTINUARÁ.)

JUNIPERADA.

En uno de los *restaurants* mas comunmente favorecidos por las *damas de las Camelias* en las altas horas de la noche, se hallaba un dia un jóven bastante aburrido por la tardanza del servicio.

Preséntase un mozo preguntándole qué desea tomar.

—Toma! qué he de querer? contesta el jóven exasperado: ¡¡Costillas de venado!!

Al oír ese grito, pónese en precipitada fuga todo el bello sexo que se hallaba en los salones. Ignoramos la causa de semejante resolucion.

NOTICIAS CURIOSAS.

El primer bizco que hubo en el mundo fué un filarmónico antidiluviano, que se quedó con un ojo mirando al *Sur* y otro al *Norte* al oír la profecia siguiente:—"Y llegará dia en que un palco de Tacon cueste SESENTA ONZAS por un abono de SESENTA FUNCIONES de ópera.

La noticia que corre con mas crédito entre los sábios respecto del origen de la MEDICINA, es la que aparece en unos apuntes hechos por un *yerno*. Este yerno escribió:—"y no sabiendo como salir de ella—habla de su suegra—apelé al arbitrio de *medicinarla*....."

La EMPRESA data del tiempo de Noé, quien hizo construir un *ómnibus flotante* y lo llenó de familias de irracionales.

El primer AMIGO LEAL que se conoció en la tierra, fué un pobre hombre á quien otro dió un punta-pié en el origen del rabo y se quedó cuadrúpedo para toda su vida.—De él desciende toda la corta familia de los *amigos leales*.

La primera CANTANTE conocida entre los hombres fué Eva, que salió del paraíso terrenal *cantando bajito* el
¡Ay, ay, ay, mutild! &c.

Del primer CANTANTE no quiero decir una palabra, porque, como hombre que soy, me repugna sacar á plaza las debilidades de mis compañeros de sexo.—¿No hay ni ha habido nunca cantantes masculinos.....! (A los tuyos con razon ó sin ella.)

Tres hijas dió el cielo á Engracia,
Buenas poetisas las tres,
Y al celebrarlas Ginés
Dijo así con mucha gracia:
—"Engracia, tus tres chiquillas
Hacen versos con tal arte,
Que de algun tiempo á esta parte
Se las llama *las Zorrillas*"

